

## Madame Frou- Frou

Boutique fundada por Rosa Bailón, una de las diseñadoras más innovadoras de la escena de 1960 y 1970 en el circuito de la Galería del Este. Desde el local 26 del circuito comercial y arty adhirió a la modalidad de glamour extremo en tiendas tamaño caja de zapatos que por entonces imponían las tiendas del Swinging London. La fachada de Madame Frou- Frou incluyó óvalos, flores, guirnaldas y también ilustraciones del artista Daniel Melgarejo, con la particularidad de que entre esos murales había incisiones que dejaban vislumbrar las prendas.

Bailón realizó vestidos con decenas de metros de voile o chiffon rematados con volados y escotes pronunciados bautizados Súper Bizcocho, Romance o Bombón Oriental, que lucieron desde Marilú Marini hasta Graciela Borges; camisas para hombres con estampas psicodélicas en copias limitadas –las llevaron desde Litto Nebbia hasta Alejandro Medina, pasando por Pappo–, de cita imprescindible en el listado de autoras sublimes del quién fue quién en la moda argentina.

Rosita Bailón calificó a su método de diseño como moda de emergencia. “Porque los diseños dependían de mi estado de ánimo y de mis necesidades, de las películas que veía todos los días, o los discos de los Beatles o Janis Joplin que estaba escuchando. Jamás hice bocetos, armaba sobre mi cuerpo y más que pensar en colecciones a diario surgían nuevas prendas”. La tienda reunió a la vanguardia de la época y la artista Dalila Puzzovio y Charlie Squirru realizaron una línea de tricots por encargo de Bailón. El escritor Manuel Puig solía ir a comprar vestidos para regalar a su madre y en 1969, el año de la publicación de la novela “Boquitas Pintadas”, Rosa ideó una colección llamada ‘Boquitas’, que fue tapa de revistas de moda, copió los jopos de los cuarenta y puso plataformas rescatadas de zapaterías de barrio”.

En julio de 1970 y desde la Donna e mobile (su columna en la revista Confirmado), la escritora Sara Gallardo profundizó sobre Rosa Bailón y la puesta en escena de su boutique. Tituló: “Madame Frou- Frou: sensación inenarrable” y dictaminó: “El Pierrot Lunaire de la moda es la admirada Madame Frou- Frou, cara de talco, cejas less, pestañas, ropa de cire negro, plataformas zapatales. En su boutique de la Galería del Este hay ambiente a Nueva York, música, ropas que se bambolean, clientes vanguardistas, curiosos boquiabiertos”.

Etiquetadas con cintas de seda celestes y rosas impresas con un logo art nouveau, cautivaba con su línea de camisas unisex con prints de estrellas o ceros, llamadas Camisas Donovan (en homenaje al músico inglés y a su canción “I love my shirt”), los maxitapados de pelo de cabra teñidos en tonos de blanco, rojo y azul, las capelinas con prints de lunares y flores y primordialmente los vestidos Súper Bizcocho o Romance Oriental realizados con metros de satén, rematados con volados y escotes muy pronunciados, que provistos de delantales al tono sublimaron el arte del almidonado. Las prendas que componen el acervo del Museo fueron donadas por la periodista de modas Felisa Pinto.